

# *LA MEMORIA DOLOROSA: LOS DESAPARECIDOS UNIVERSITARIOS*

Estela NOLI, María Eugenia RODRIGUEZ PONTET, Mariano CORBALAN, Ruy ZURITA\*

## **Abstract**

THE PAINFUL MEMORY: THE DISAPPEARED MEMBERS OF THE UNIVERSITY COMMUNITY. A summary of the effects of the Terrorism of State in the setting of the National University of Tucumán from 1974 to 1983 is shown, according to the investigation carried out by the Investigating Bicameral Commission of Violations of Human Rights in the Province of Tucumán, university commissions, and investigations on recent history and testimonies collected during interviews in depth by the Interdisciplinary Group of Archaeology and Anthropology of Tucumán (GIAAT). It is analyzed how this fact affected the various university spheres and faculties, the leadership of the university movement, and teaching and non-teaching sectors. The mechanisms of security and vigilance implemented in the faculties are also analyzed in order to send information to the security forces of the kidnappings carried out in the very seats or settings of university extension.

## **Los años previos**

La universidad tucumana de los años previos a la dictadura militar de 1976-1983 no escapó al clima de los tiempos que se han llamado "los setentas", sobre los que hoy se tienen miradas muy opuestas: o se los considera una "primavera" previa al despliegue del terrorismo de Estado o se descalifican con connotaciones de violencia e intransigencia. En el análisis de estas posiciones del presente, Marcos Mayer interpreta que "hay algo de mitológico en ambas posturas". Según su periodización, los setentas abarcan una etapa -nacional e internacional- que se abre mundialmente con el mayo francés de 1968 y que en la Argentina tomará especiales expresiones en el contexto cíclico de dictaduras que rompían el orden democrático y los grandes movimientos sociales de resistencia a sus políticas como el cordobazo, rosariazo y tucumanazo, extendiéndose hasta el proceso de debilitamiento institucional que siguió a la muerte de Juan Domingo Perón (01/07/1974). Una de las características salientes de ese momento fue el ingreso de la juventud como actor político propiciando cambios culturales en la vida política y social con una lógica en la que se imponía "sobre todas las razones", la razón política.<sup>5</sup>

Esta atmósfera "setentista" se fue desarrollando en un clima de marcado autoritarismo que desplegó la llamada "Revolución Argentina" (1966-1973), tomando como blanco las universidades, las que fueron intervenidas y tomadas por fuerzas de seguridad, quienes ingresaron al espacio universitario en la llamada "noche de los bastones largos"-26 de julio de 1966- en la que fueron apaleados estudiantes y docentes de la Universidad de Buenos Aires, escena que simbolizó el tipo de relación que se proponía ese gobierno con los intelectuales y con las innovaciones sociales que recorrerían el mundo, las que fueron reprimidas en la Argentina.<sup>6</sup>

A este clima de intolerancia, en la universidad tucumana se sumaba la situación provincial de profunda agitación social por la crisis de la economía regional, con el cie-

---

\*Grupo Interdisciplinario de Arqueología de Tucumán - Fac. de Ciencias Naturales e Instituto Miguel Lillo UNT - noliestela@hotmail.com

rre de ingenios azucareros, con una crisis inédita en el campo tucumano: movilizaciones, desempleo, ollas populares y migración masiva. El cierre de los ingenios sumió en la pobreza no solo a los obreros -de fábrica y del surco-, sino a los sectores medios de la provincia, al paralizarse virtualmente la actividad mercantil en las áreas de influencia de los ingenios cerrados y reducirse visiblemente la actividad económica de toda la provincia.<sup>7</sup>

En este contexto se desarrolló una profunda politización universitaria que se expresó, en mayor medida, en reivindicaciones del estudiantado: rechazo al arancelamiento, por becas, apertura y mayores plazas en los comedores universitarios. Las facultades y los comedores universitarios se convirtieron en "caja de resonancia" de la conflictividad social: luchas obreras, barriales, villeras, encontraban su acompañamiento en la amplia militancia estudiantil. La libertad de universitarios presos fue otra de las banderas que movilizó al estudiantado después del secuestro del ex- presidente Aramburu y con el inicio de actividades de organizaciones guerrilleras en el país, que reclutaron parte de sus integrantes en el estudiantado universitario, además de otros sectores sociales.

Especial importancia tuvo el crecimiento -a fines de los sesenta y comienzos de los setenta- del Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), que tuvo su núcleo dirigente en estudiantes de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de Tucumán y formó células en facultades y sindicatos tucumanos.

Las agrupaciones estudiantiles crecieron en este periodo, disputándose y coordinando la conducción del movimiento estudiantil. Simplificando, las nuevas tendencias -como se las llamaba en la época- provenían de dos vertientes en expansión: la "nueva izquierda", surgida al influjo de la Revolución Cubana, que había producido una radicalización de la izquierda en la Argentina y en toda América Latina y el Integralismo peronista, de origen católico, que en Tucumán formó grupos de orientaciones encontradas como el Humanismo, FANET, el Peronismo Revolucionario, que devino Peronismo de Base y Montoneros. <sup>8</sup> Agrupaciones reformistas, con mayor tradición en el estudiantado, eran mayoritarias en las Federaciones Universitarias Nacionales -la FUA La Plata y Córdoba- y en la conducción de los Centros de Estudiantes locales. Trotskistas, maoístas y grupos de izquierda nacional completaban la amplia diversidad de propuestas políticas que circulaban en el estudiantado.

Así la universidad tucumana fue un espacio ampliamente politizado dentro del paradigma setentista del modelo deliberativo que se expresaba en el ritual de la asamblea. Las nuevas agrupaciones generaron propuestas organizativas alternativas a la hegemonía de los grupos reformistas en la conducción de los centros de estudiantes que fue la formación de "Cuerpo de Delegados" y "Comisiones" -como las que condujeron los dos tucumanazos. Estructuras flexibles, nacidas al calor de la participación directa en movilizaciones, estrategia que permitía imponer la mayoría militante a la mayoría a secas. Estos modelos de conducción se experimentaban en el mundo sindical combativo de esos años como forma de sortear el poder de las burocracias que habían abierto la negociación con los militares. Centros de estudiantes y cuerpos de delegados coexistieron e interactuaron, no sin conflictos, durante el periodo. El estudiantado tucumano fue un actor central en la resistencia a la dictadura de la llamada Revolución Argentina, a pesar de las profundas diferencias internas logró cohesión y obtuvo un alto grado de simpatía y apoyo popular, capital social que desplegó en los dos tucumanazos.<sup>9</sup> Centrada en reivindicaciones estamentales, la propuesta de la juventud universitaria trascendía ampliamente éstas problemáticas, el comunicado de la Coordinadora del Comedor (Universitario) del jueves 12 de noviembre de 1970 -en pleno Tucumanazo- expresa sintéticamente: "El rector Paz y el gobernador

Imbaud son responsables de lo sucedido, son los ejecutores de los planes imperialistas, del cierre de los ingenios que, bajo el disfraz de una supuesta diversificación somete a los trabajadores a un severo régimen de explotación. Hacemos llegar nuestro apoyo al paro y la lucha de la CGT, lo que no significa un apoyo a su conducción. Agradecemos el apoyo popular recibido en esta jornada de lucha" (Crenzel 1991: 93).

El apoyo y la simpatía de la población habían generado que el gobierno, en esas jornadas de lucha, envíe por radio un mensaje a los "padres de familia", recomendándoles "Que cuiden la participación de sus hijos en los sucesos" y "no prestar ayuda a los manifestantes", amenazándolos, con que "se reprimirá con la firmeza y la energía necesaria" (Crenzel 1991: 94). Por otro lado, en la esfera estrictamente universitaria, en estas luchas existió una fuerte articulación entre el estudiantado y los no-docentes. Los trabajadores no-docentes, en sus reclamos del 14 de noviembre de 1970, para levantar su paro exigían, junto con los estudiantes, la renuncia del rector Paz, mejoras de salario y la satisfacción de los reclamos estudiantiles respecto al comedor (Crenzel 1991).

En 1972, la inminencia del retorno de Perón, modificó el mapa político universitario creciendo masivamente la integración de estudiantes a la Juventud Universitaria Peronista, muchos de los cuales ingresaron a Montoneros. No sólo fueron adhesiones individuales sino que agrupaciones completas, como el Grupo de Evolución Tucumán, que controlaba el Centro de Estudiantes de Medicina y tenía una amplia base en Filosofía y Letras, se encolumnaron "peronizando" la universidad.

La sociabilidad setentista tucumana, universitaria, derivaba de la asamblea en las facultades, a las de los comedores, a las manifestaciones y "actos relámpagos" callejeros de protestas y, finalmente, a los cafés, como "El Buen Gusto" y "La Franco Argentina", bodegones y peñas. Ahí se producía un cruce cotidiano entre artistas, periodistas y militantes de todas las agrupaciones, que deponían o continuaban sus discusiones. El teatro de esos años era un espacio de amplia convocatoria de esa militancia universitaria, inscripta en una cultura de mezcla, lectora del diario La Opinión, la Revista Crisis, fervorosa lectora de los autores de "boom" latinomaricano, privilegiada por la difusión de textos y fascículos a bajo precio de Centro Editor de América Latina.<sup>10</sup>

En el ámbito académico, la preocupación social y el ingreso de paradigmas marxistas en las ciencias sociales, acompañaba esta atmósfera. Merecen destacarse los estudios de sociología rural del equipo de Miguel Murmis, clásicos para pensar el campo tucumano. Institucionalmente este movimiento se expresó, sin embargo, en forma minoritaria, en el Instituto de Sociología de la UNT.<sup>11</sup>

En ese universo politizado y deliberativo de la Universidad, los niveles de compromiso político de los estudiantes y egresados jóvenes, no docentes y de un sector del profesorado, eran muy disímiles, como así también sus propuestas y actividades: desde los militantes de organizaciones guerrilleras, muchos de los cuales pasaron a la clandestinidad o estaban en prisión, los militantes de partidos que no compartían la estrategia de la lucha armada para sus propósitos revolucionarios, algunos "funcionarios" -militantes rentados por las estructuras partidarias- miembros de los Comités Centrales de sus partidos y, también locales; estudiantes que participaban sólo en agrupaciones estudiantiles, algunas como periferia de partidos y otras independientes de toda organización extra-universitaria, con su actividad centrada en la disputa de los centros de estudiantes y en las comisiones de delegados, con fuerte inserción en su medio y desarrollo conjunto de carreras, muchos de ellos estudiantes notables.<sup>12</sup> Junto con ellos un amplio grupo de activistas, a veces intermitentes, de comisiones de facultades y de los comedores, simpatizantes de "comprar la prensa", intelectuales marxistas sin compromiso con agrupación ni partido alguno, conversa-

dores y discutidores, enrolados en posiciones filosóficas en las antípoda que encontraban estimulante la discusión con los militantes. Esta enumeración sólo quiere dar cuenta de la gran variedad de perfiles que componían el "ambiente universitario". Esta enumeración -por razones de exposición-, discrimina artificialmente la compleja trama en la que se involucraron los distintos actores sociales ya que, en muchas ocasiones, una misma persona cumplía varias de esas actividades en un mismo tiempo o través del tiempo.

Este ambiente, que compartía varias de las actividades antes mencionadas: facultad, comedor, manifestaciones, cafés, teatro, peña, a veces también pensiones y residencias, en el caso de los estudiantes de otras provincias del noroeste argentino y de países limítrofes. Era una madeja entrecruzada, en una vida universitaria intensa, por relaciones de parentesco, pareja, amistad, compañerismo, en una sociedad provinciana ya interrelacionada.

La represión ilegal a la guerrilla y a toda actividad política o social -que coincidió con represión legal durante 1974- iniciada en octubre de 1974, afectó masivamente a este conjunto diverso y multiforme sin distinguos y a sus bordes. Aquí se diferencia de la represión ilegal en otras ciudades que fue, en mayor medida, más selectiva. Conviene recordar que el 5 de febrero de 1975 había comenzado el llamado Operativo Independencia creando una zona de operaciones militares en la provincia, con el objetivo de neutralizar y/o aniquilar a la guerrilla rural que había formado una columna en las laderas del Aconquija.<sup>13</sup>

A partir del Golpe de Estado de 1976, la universidad fue ocupada militarmente, fueron cesanteados profesores y auxiliares docentes y estudiantiles y se les prohibió su ingreso a la universidad. Si desde 1974 la represión utilizó formas variadas, legales e ilegales, como los secuestros, detenciones y desapariciones, a partir de marzo del '76 la represión tomó la forma dominante del secuestro y desaparición.

### **La Universidad Nacional de Tucumán durante la Dictadura Militar y sus mecanismos internos de delación**

En la UNT existieron y funcionaron, durante la década de 1970, aparatos de seguridad fundados en la denominada Doctrina de la Seguridad Nacional, que tenían como objetivo extender y llevar a la práctica los postulados sobre los que se sustentaba, con la puesta en marcha de mecanismos autoritarios y aberrantes. En este sentido, tanto en el ámbito universitario como en otros, toda persona que difería con aquellos postulados era considerada "enemigo político interno", motivo por el cual muchas de ellas fueron "blanco" de persecución, secuestro, tortura y posterior desaparición.

Para proceder con los objetivos de esta doctrina fue creado, por el Rector Juan José Pons, el Servicio de Seguridad y Vigilancia de la UNT en marzo de 1976, con anterioridad al Golpe de Estado del día 24, quién designó a Ismael Haouache con el cargo de asesor en seguridad y vigilancia del Rectorado <sup>14</sup>. Entre los antecedentes de Haouache -conocido como "el Turco"- se destacaba su actividad antisemita y de provocación antidemocrática.

Según una declaración del rector Pons, el nombramiento de Haouache habría sido producto de una reunión con el entonces jefe de la policía, Tte. Coronel Antonio Arrechea. Cabe destacar que en ningún momento desde su creación, el Servicio de Seguridad y Vigilancia (SSV) tuvo una reglamentación clara de sus funciones ni atribuciones, irregularidad mantenida a lo largo del tiempo por diferentes resoluciones,<sup>15</sup> durante las gestiones de los tres interventores de la UNT que siguieron al golpe de Estado de 1976: Barroso, Cornejo y Landa.

Siguiendo el Informe del Frente Unidad Lista Agronomía y Zootecnia Independiente

(FULAZI, 1986), se pueden determinar dos etapas en la existencia del SSV. La primera, se extendería desde su creación hasta la renuncia de Haouache en 1977, etapa en la que el servicio desempeñó un papel activo en la represión parapolicial y militar. La segunda etapa, cuando el SSV se transforma en un organismo que canalizaba las informaciones suministradas por las facultades, a otros servicios con mayor capacidad operativa: SIDE, Policía Federal, Destacamento de Inteligencia 142, Comando de Brigada V, entre otros.

En el informe elaborado por la Comisión Especial de Derechos Humanos de la UNT en 1986, se destaca que con el SSV *"se formalizaron (en el seno de la universidad) las actividades que nada tienen que ver con lo estrictamente académico: Información y denuncias provenientes de las distintas facultades dirigidas al SSV, para luego ser sistematizadas y remitidas a los organismos específicos de inteligencia de las fuerzas de seguridad. Estos a su vez procesaban estos datos y los clarificaban para aportar a los grupos de tareas encargadas del seguimiento y secuestro de ciudadanos, muchos de los cuales formaban parte de la comunidad universitaria"*.<sup>16</sup>

Una nota periodística con fecha del 27 de marzo de 1976, consigna que ese día el Delegado Militar Coronel Eugenio Barroso, entonces a cargo del Gobierno de la UNT, ordeno el "fichaje" de todos los miembros de la comunidad universitaria, tarea que desembocó en la censura, persecución y desaparición de estudiantes, no docentes y profesores. Algunos de los trabajadores docentes y no docentes fueron afectados por la ejecución de cesantías masivas que en Tucumán sumaron 350 agentes a los que se les aplicó la ley 21.260. Al mismo tiempo, algunos empleados que conservaron sus puestos de trabajo padecieron persecuciones y humillaciones sistemáticas por parte de las autoridades oficiales, como el caso del personal que trabajaba en el comedor universitario a quienes masivamente se les redujo su nivel de profesión: *"la gente que estaba en el comedor universitario en esa época, que muchos de ellos eran cocineros recibidos y especialistas, a todos los rebajaron de nivel, directamente los rebajaron de nivel a todo el personal del comedor universitario. El artículo 1, decía rebajar el nivel, el artículo 2 le daban, creo, unos días, para que se notifiquen, y el que no estaba de acuerdo, que diga, para que se le aplique el artículo tal de la ley antisubversiva que existía"*.<sup>17</sup> Según este mismo testimonio, el SSV se encontraba *"entrando por la calle Lamadrid en el que hay un garaje en el rectorado. Hay una escalera arriba que ahora, actualmente, es la Secretaría de Comisiones del Consejo Superior, esa era la oficina de seguridad, una escalerita que llevaba ahí arriba y ahí estaba"*.<sup>18</sup> En este mismo testimonio también se recuerda los métodos represivos utilizados por los miembros del SSV sobre los trabajadores universitarios: *"en dos ocasiones me tuvo sentado como tres o cuatro horas apuntándome en la nuca, nada más porque yo era peronista y dirigente gremial"*.<sup>19</sup>

El destino de la documentación levantada por el SSV es incierto, según un entrevistado *"años después se llevaron de ahí en unos camiones, ya con la vuelta de la Democracia prácticamente, se llevaron en unos camiones los ficheros donde estaban registradas todos los universitarios por la secretaria de la universidad, y lamentablemente, cuando los muchachos de Franja Morada y los que integraban las comisiones de derechos humanos, todos ellos han llegado para quemar eso, ya lo que quemaron fue para quemar lo que no se habían llevado"*.<sup>20</sup>

En una entrevista realizada a un dirigente estudiantil durante la apertura democrática, este explica que *"en el '83 se quema en una hoguera pública la documentación militar que se había encontrado"*. Y el mismo concluye sosteniendo que: *"Fue un acto de reivindicación"*.<sup>21</sup>

### **Ser secuestrado en la Universidad: el caso del estudiante Juan Carreras**

No sólo la Universidad fue un ámbito de delación, sino que también sus dependencias fueron espacios físicos donde se realizaron secuestros y/o desde donde se investigó a las personas para su posterior secuestro. El estado de militarización, persecución e impunidad que se vivía en la UNT ante la presencia de los llamados "grupos de tarea", puede ser recuperado a través de diferentes testimonios, siendo uno de los más notables, el caso de Juan Francisco Carreras, estudiante de Bioquímica, que durante su secuestro la Facultad fue zona liberada. El testimonio sobre tal episodio expresa que: *"mientras él se encontraba rindiendo un examen escrito de la materia Fisiología, se presentó en la sala [aula del tercer piso del Instituto de Bioquímica] un sujeto que preguntó si allí se encontraba Juan Francisco Carreras, a lo que las autoridades examinadoras asintieron, entonces salió afuera a esperar que terminara de rendir (...) Cuando ya salía a la calle rodeado por estos cuatro hombres, se encontró de frente con un profesor y le rogó 'Profesor, ayúdeme, haga algo para que no me lleven' y el profesor no pudo hacer nada"*<sup>22</sup>.

La instauración de los aparatos represivos en el ámbito universitario y su legitimación por parte de las autoridades oficiales, no sólo queda demostrada por el caso de J. Carreras, sino también en el hecho tales autoridades hayan puesto a disposición la Escuela Universitaria de Educación Física (EUDEF) y el Pabellón de Ciudad Universitaria de San Javier, para que funcionaran como centros clandestinos de detención (CCD). (Ataliva 2004).

### **Algunas observaciones sobre desaparecidos de la UNT**

Hasta aquí hemos visto cómo los aparatos de vigilancia y represión, tanto en momentos previos a la dictadura militar como durante la misma, utilizaron y controlaron sin ningún impedimento de las autoridades de la UNT, distintos espacios físicos de su posesión con el objetivo de instaurar el terror a través de la violencia ejercida sobre estudiantes, docentes y no docentes de dicha institución. En este contexto, el accionar de distintos mecanismos represivos derivó en la desaparición de un gran número de personas de la comunidad universitaria local.

En este sentido, hemos estimado que, sobre la base del análisis de diferentes fuentes consultada para esta investigación,<sup>23</sup> la comunidad universitaria secuestrada-desaparecida dentro del período 1974-1983, alcanzaría un número de 186 personas. Esta cifra supera la presentada por el Informe de la Comisión Bicameral (1991), en la que se presentaron 140 denuncias sobre desaparecidos de dicha comunidad. Tal diferencia podría explicarse como el resultado de las dificultades presentadas en el momento de la realización del informe, debido a que muchas denuncias sobre las sistemáticas violaciones a los derechos humanos no fueron realizadas, como producto del temor generado por el aparato represivo de la última Dictadura Militar.

La unificación de la información contenida en todas las fuentes analizadas, ha permitido que los casos de desapariciones de la comunidad universitaria pudieran ampliarse más allá de las denuncias hasta ahora conocidas, lo cual ha favorecido a tener una mayor aproximación respecto a lo sucedido durante ese período.

Si bien la unificación de la información contenida en las fuentes analizadas, ha permitido tener una mayor aproximación a lo sucedido durante ese período en cuanto a la cantidad de universitarios desaparecidos de la UNT, de todas maneras, deberíamos considerar la posibilidad de que estos resultados puedan modificarse ante nuevas denuncias, ya que como mencionamos anteriormente, existen diversas dificultades para la realización de las mismas.<sup>24</sup>

Otro aspecto a resaltar es aquel que dificulta precisar si aquellas personas desaparecidas que figuran en las fuentes analizadas como solamente "estudiantes", sin ninguna otra información sobre la institución a la que pertenecían o el nivel educativo en el que se hallaban, corresponden a alguna de las unidades académicas o colegios pertenecientes a la UNT.

En el Gráfico 1 figuran los porcentajes de estudiantes universitarios desaparecidos en cada Facultad de la UNT. En el mismo, puede apreciarse que la Facultad de Filosofía y Letras es la que presenta mayor cantidad de estudiantes desaparecidos, a la que le prosigue la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales y luego la de Arquitectura. Exponemos, en el Gráfico 2, la relación existente entre los estudiantes universitarios desaparecidos de la UNT representados en el Gráfico 1 y otros sectores de la comunidad universitaria, entre ellos docentes, no-docentes, egresados secundarios y estudiantes secundarios de colegios pertenecientes a la UNT, y profesionales egresados de la UNT. Cabe aclarar que el porcentaje de estudiantes de nivel secundario egresados de colegios de la UNT que figura en el segundo gráfico, representa solamente aquellos que, en el momento de su secuestro y posterior desaparición, no figuraban como pertenecientes a ninguna unidad académica de nivel universitario.

### **A modo de conclusión**

Con este trabajo hemos presentado una revisión de la información editada, a la que se sumaron aportes de nuestra investigación tendientes a comunicar a las jóvenes generaciones como afectó el Terrorismo de Estado entre los años 1974-1983 a la comunidad de la UNT.

Falta mucha investigación sobre este período histórico en aspectos puntuales que permitirían comprender como articularon su accionar los organismos represivos, en este caso el Servicio de Seguridad y Vigilancia, con otros actores sociales que, por colaboración y silencio, permitieron que estas prácticas genocidas <sup>25</sup> se desarrollaran en el seno de nuestra comunidad. Hay mucho que rastrear sobre los efectos del "olvido manipulado" (Ricoeur 2004) que se ejerce desde el poder a través de la configuración de un relato canónico -"la teoría de los dos demonios" en Argentina- que desposee a los actores sociales de la posibilidad de narrarse a sí mismos, así como del "olvido de la huida" (Ricoeur 2002) que consiste en no querer ser, no querer tomar cuenta de lo que sabemos ocurrió.

El funcionamiento de estos mecanismos en densas tramas de relaciones universitarias del presente -pues el pasado no sólo es memoria, sigue viviendo en nosotros- ayudaría a comprender porqué a pesar de los esfuerzos de grupos y de actores sociales desde el retorno de la Democracia, a través de la formación de Comisiones de Verdad Universitarias, no se ha pronunciado un amplio debate y mayores investigaciones sobre este pasado traumático. Pues con el retorno de la Democracia no se dio en forma paralela un proceso de revisión y remoción de los principales colaboradores civiles, investigadores, docentes y no docentes de las intervenciones militares, como sí ocurrió en otras universidades nacionales. Tampoco existió sanción social cuando profesionales de la Universidad Nacional de Tucumán, aceptaron acompañar la gestión de gobierno de Antonio Domingo Bussi (1995-1999), denunciado como el principal responsable de secuestros y desapariciones en la Provincia de Tucumán. Como a planteado Kristeva (2002) *"Si no se habla de la generación anterior, algo del trauma intergeneracional permanece enquistado, se siente la desazón pero no se la puede nombrar. La posibilidad de relatar los hechos que constituyen la memoria pasada es algo muy importante. Nunca se podría terminar de hacerlo"*.

## Agradecimientos

A Felicidad Carreras, Darío Mamaní, Alfredo Maziad y Alberto Noé, quienes aportaron sus valiosos testimonios para este trabajo y para el Archivo GIAAT. A nuestros compañeros del GIAAT, en particular, a Diego Leiton y Víctor H. Ataliva.

## Bibliografía

- Altamirano, C. 2004. No hay que quedarse en la denuncia. En Diario La Nación, edición del 05/06/2004, p.14
- Ataliva, V. H. 2004. Atravesando marcas: la Universidad Nacional de Tucumán y el Terrorismo de Estado. La Escuela Universitaria de Educación Física como caso de estudio. Trabajo presentado en el I Congreso de Historia de la UNT. San Miguel de Tucumán.
- Crenzel, E. 1991. El Tucumanazo. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Tucumán, Tucumán.
- COMISIÓN BICAMERAL. 1991. Informe de la Comisión Bicameral Investigadora de las Violaciones de los Derechos Humanos en la Provincia de Tucumán (1974-1983). Instituto de Estudios Políticos para América Latina y África, 340 pp. Impreso en España.
- CONADEP. Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas. 1984. Nunca más. EUDEBA, 490 pp., Buenos Aires.
- D'Andrea Mohr, J. L. 1998. El escuadrón perdido. Planeta, Buenos Aires.
- D'Andrea Mohr, J. L. 1999. Memoria Debida. Ediciones Colihue, Buenos Aires.
- Feierstein, D. 2002. Historia, memoria y hegemonía: hacia un análisis de los discursos sobre genocidio. En Godoy, C. (comp.), Historiografía y memoria colectiva. Miño y Dávila Editores, Buenos Aires.
- Feierstein, D. 2004. Una discusión abierta: la violencia política argentina y su peculiaridad genocida. En Feierstein, D. y G. Levi (comp.), Hasta que la muerte nos separe. Poder y prácticas sociales genocidas en América Latina, pp. 61-87. Ediciones Al Margen, La Plata.
- FULAZI, Frente Unidad Lista Agronomía y Zootecnia Independiente. 1986. La ciencia al servicio de la dependencia. Apuntes para la discusión de la Universidad del Proceso. Mimeo, San Miguel de Tucumán.
- González Breard, E. 2001. La guerrilla en Tucumán. Una historia no escrita. Círculo Militar, 295 p., Buenos Aires.
- Guber, R., L. Cañas Bottos y S. Visacovsky. 2004. Una asignatura pendiente: la antropología social argentina en los '60 en el Norte Argentino. Mundo de Antes 3, pp. 13-19. Instituto de Arqueología y Museo, Universidad Nacional de Tucumán
- Kristeva, J. 2002. Memoria y salud mental. En AA.VV. ¿Porqué recordar?. Granica, Barcelona.
- Mayer, M. 2004. Los Setentas. Revista "N" 34, pp. 6-11, edición del 22/05/2004.
- Pavetti, O. 1994. 1966: Tucumán y el cierre de los ingenios. Tesis de Licenciatura inédita. Facultad de Filosofía y Letras, UNT, Tucumán.
- Ricoeur, P. 2002. El olvido en el horizonte de la prescripción. En AA.VV. ¿Porqué recordar?. Granica, Barcelona.
- Ricoeur, P. 2004. La memoria, la historia, el olvido. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- Romero, L. A. 1994. Breve Historia Contemporánea de la Argentina. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- Vilas, A. E. 1977. Diario de Campaña. Tucumán: Enero a Diciembre de 1975. Manuscrito, Bahía Blanca.
- Wingard, A. s/f. El Teatro Tucumano en los sesenta. Manuscrito en posesión de los autores.

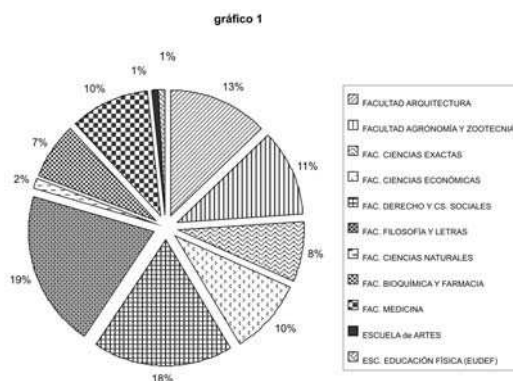


Gráfico 1: Estudiantes secuestrados desaparecidos por Facultad.

Fuente: Comisión Bicameral (1991).  
Elaboración propia.

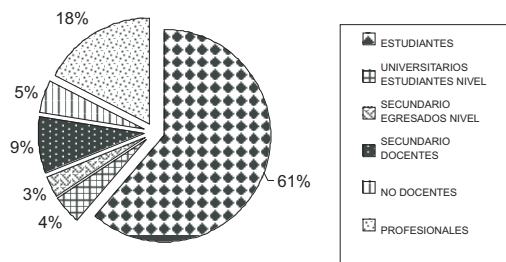


Gráfico 2: Secuestrados-desaparecidos universitarios según posición relativa en la comunidad universitaria. Fuente: Comisión Bicameral (1991). Elaboración propia.



Juan Francisco Carreras en su escritorio (Archivo familiar de Felicidad Carreras).



Casa natal de Juan Francisco Carreras en Belén, Catamarca (Archivo familiar de Felicidad Carreras).  
Familia Carreras, antiguos pobladores de Belén, Catamarca (Archivo familiar de Felicidad Carreras).



## Citas

- 1 Grupo Interdisciplinario de Arqueología y Antropología de Tucumán (GIAAT), Facultad de Ciencias Naturales e Instituto M. Lillo, Universidad Nacional de Tucumán. San Martín 1545 (altos) CP: 4000, correo electrónico: [giaat@argentina.com](mailto:giaat@argentina.com) -[noliestela@hotmail.com](mailto:noliestela@hotmail.com)
- 2 GIAAT, [pahiu@yahoo.com.ar](mailto:pahiu@yahoo.com.ar)
- 3 GIAAT, [abipones@yahoo.com.ar](mailto:abipones@yahoo.com.ar)
- 4 GIAAT, [ruy57@hotmail.com](mailto:ruy57@hotmail.com)
- 5 Mayer (2004).
- 6 Sobre la Revolución Argentina y su desenlace, ver: Romero (1994).
- 7 Sobre el cierre de los ingenios de 1966, remitimos a Pavetti (1994) y Crenzel (1997), entre otros.
- 8 Sobre las nuevas tendencias políticas en las universidades setentistas, véase Altamirano (2004).
- 9 Sobre la importancia y diversidad del movimiento estudiantil, en Crenzel (1991).
- 10 Sobre la importancia de las producciones teatrales del periodo, véase Wingard (s/f, MS).
- 11 Guber et al. (2004).
- 12 Alberto Noé, hermano del dirigente Víctor Noé. Entrevista realizada por E. Noli. San Miguel de Tucumán, diciembre 2004 (Archivo GIAAT).
- 13 Sobre el Operativo Independencia, desde la perspectiva de las fuerzas de seguridad, ver González Breard (2001). También: Vilas (1977).
- 14 Haouache fue designado con categoría administrativa 22 (Res. No131-76), en: FULAZI (1986).

- 15 Resoluciones N° 196-77, gestión del interventor Cornejo y N° 879-80, gestión del interventor Landa. Citado en FULAZI (1986).
- 16 Comisión Especial de Derechos Humanos (1986) Informe y listado sobre miembros de la comunidad universitaria detenidos desaparecidos entre el 6 de noviembre de 1974 y el 10 de diciembre de 1983. Universidad Nacional de Tucumán. Inédito. Agradecemos a Darío Mamani el habernos facilitado este documento para el Archivo GIAAT.
- 17 Alfredo Maziad. Entrevista realizada por M. Corbalán. San Miguel de Tucumán, noviembre de 2004 (Archivo GIAAT).
- 18 Ídem.
- 19 Ídem.
- 20 Ídem.
- 21 Darío Mamani. Entrevista realizada por M. Corbalán, San Miguel de Tucumán, noviembre de 2004 (Archivo GIAAT).
- 22 Comisión Bicameral (1991: 264).
- 23 Informe de la Comisión Bicameral (1991); Informe de la Comisión Especial de Derechos Humanos de la UNT (1986); Nunca Más (1984); D'Andrea Mhor (1998, 1999); archivos periodísticos de diarios nacionales y locales; base de datos confeccionada por abogados y familiares de detenidos desaparecidos; y entrevistas realizadas por el GIAAT a familiares de desaparecidos, militantes políticos, amigos y allegados (Archivo GIAAT).
- 24 Por ejemplo, hemos constatado a través de distintas entrevistas que se carecería de información sobre estudiantes extranjeros desaparecidos, debido a las dificultades que poseen sus familias para efectuar las denuncias ante los organismos correspondientes.
- 25 Sobre la utilización del concepto de genocidio a los crímenes de la dictadura argentina, hay una amplia discusión, ver Feierstein (2002, 2004).